

¿E n donde están los límites entre lo literario y lo no literario? ¿Existe, como suele decirse, una “subliteratura”? O existe la literatura a secas.

Solemos hablar de “el gran arte” y de expresiones artísticas menores. ¿Pero tiene sentido hacerlo? ¿No se trata de una mera expresión clasista para imponer una pretendida supremacía de alta cultura sobre las demás expresiones con que diversos segmentos de una sociedad se expresan? Lo popular no necesariamente se contraponen a los discursos hegemónicos o a lo que se plantea específicamente como “literario”.

En todo caso tendríamos que hablar en términos de campos literarios —siguiendo en algo las ideas del intelectual francés Pierre Bordieu—, en donde cada campo contiene en sí su respectivo discurso y por ende, también, sus correspondientes normas, estrategias y concepciones, las cuales no necesariamente se contraponen con las de otros discursos, sino que se mantienen en órbitas distintas.

Pero no caeremos en tentaciones en este reducido espacio introductorio y no trataremos en este número de *Tema y variaciones de Literatura* de responder puntualmente a las interrogantes planteadas; en todo caso, los trabajos que aquí aparecen publicados intentan, desde distintas orientaciones, hacer reflexiones en torno de casos concretos de eso que se ha dado en llamar “literatura popular”, así como la muy ambigua “literatura de masas”.

Por ello una parte sustantiva de este número de *Tema y variaciones* contiene diversos testimonios sobre experiencias disímboles en los dominios de la literatura popular; como pueden ser los casos de Javier Serrato Vargas y sus reflexiones sobre la revista *El desmadre* de Ciudad Nezahualcóyotl –centro generador de cultura popular por naturaleza–, así como el trabajo de Alberto Vargas Iturbe, a propósito de uno de los poetas que integraron la revista necense mencionada.

Así, también podremos encontrar en este número cómo Óscar Mata pasa revista a lo que sucede en el campo del lenguaje publicitario, mientras que José Francisco Conde lo hace con respecto del lenguaje de los cronistas deportivos.

Un caso interesante es el de Cecilia Colón, quien nos ofrece un testimonio personal sobre su experiencia escritural en el ámbito de la historieta.

También están los trabajos de Ortiz y Gómez, respectivamente, en los que se reflexiona y se ofrecen ejemplos singulares sobre el lenguaje soez y la cultura del albur mexicano. Así como Marquet enfoca sus baterías a reflexionar sobre expresiones de la cultura gay, en particular sobre algunos ejemplos escénicos, y Ezequiel Maldonado lo hace, desde su perspectiva, sobre las literaturas indígenas y campesinas. A propósito de ello, destaca el trabajo de Israel Franco en donde se abordan y analizan ejemplos de dramaturgia popular testimonial en territorio zapatista morelense.

Vale la pena posar los ojos en las reflexiones que hace Vicente Francisco Torres sobre la idea de paisaje americano a partir de tópicos de historietas.

En contrapunto con el paisaje del lenguaje y la cultura popular en la literatura mexicana que en los testimonios y ensayos se plantean, Ana María Peppino y Nicolás Amoroso fijan su mirada en dos ejemplos argentinos, al bordar sus reflexiones en torno del lunfardo porteño en las letras de tangos, y sobre los vínculos entre el célebre Martín Fierro y lo que hay en él de literatura popular.

Un enfoque distinto al trabajo literario del mexicano José Agustín y la llamada literatura “de la onda” se vierte en los trabajos de Gloria Josephine Hiroko Ito Sugiyama y José Raúl Mena Miranda, que nos llevan así a replantear los límites y fronteras que hay entre lo estrictamente literario y lo popular, en sentido amplio, en la literatura mexicana del siglo XX.

Finalmente, como normalmente ocurre en los distintos números de la revista, se presentan dos textos de creación, que en algo nos ayudarán a reconocer mundos y ambientes de lo popular en la vida urbana, como son los textos breves aquí presentados de Silvestre Manuel Hernández y el mefítico Urbano Rural.

Esperamos que esta aportación del área de literatura del Departamento de Humanidades de la UAM-Azcapotzalco sea motivo de ulteriores reflexiones que nos permitan ahondar más en este tópico, un tanto huidizo y contradictorio.

*Alejandro Ortiz Bullé Goyri*